

VAJILLAS MEDITERRÁNEAS Y PRÁCTICAS DE COMENSALIDAD EN EL ÁREA CENTRAL DE LA CONTESTANIA IBÉRICA

Ignasi Grau Mira

ABSTRACT

The study of the Mediterranean vessels has been oriented to the analysis of repertoires, rhythms and intensities of the exchange. Only in recent times the active participation of the Iberian groups in the selection, use and distribution of the goods has been attended. From this endogenous approach, it is revisited the Greek imported pottery dated in the 4th cent. BC from the central area of the Contestania. I will to identify specific guidelines of local use. These patterns are interpreted in the framework of the practices of festive commensality associates to social strategies of creation and maintenance of clientele networks.

KEY WORDS: Contestania, Classical Iberian Iron Age, greek pottery, politics of commensality, clientele.

LA INTERSECCIÓN DE LOS ÁMBITOS DE LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD IBÉRICA*

El estudio del desarrollo económico y la evolución social de los pueblos ibéricos ha sido una línea de investigación en la que se han producido notables avances en los últimos tiempos. Y buena prueba son precisamente las reuniones sobre Economía como la que ahora nos acoge. Tras una etapa de marcado carácter descriptivo en el estudio de la cultura ibérica, los intereses de la investigación se han ampliado y diversificado para incorporar las lecturas del registro en claves de desarrollo socioeconómico y político.

En realidad resulta difícil, si no imposible, pretender aproximarnos a las bases que rigen la actividad económica sin abordar las relaciones sociales que enmarcan estos procesos, y viceversa (Stanish 2004). El proceso de configuración de la sociedad clientelar parte de la relación entre las formas de agregación social y su relación con los modos de acceso a los medios de producción, en particular la tierra, y las formas de producción y apropiación de excedentes (Ruiz, Molinos 1993).

Desde esta perspectiva analítica se han formulado diversas propuestas sobre las evidencias arqueológicas que nos permiten reconocer las estructuras sociales de los iberos y formular las bases económicas que las sostenían. Algunos de los indicadores arqueológicos que tradicionalmente han servido para caracterizar las distancias sociales y la existencia de jerarquías provienen de las diferencias de estatus observables en las necrópolis, la variabilidad constatada en los ámbitos domésticos y las casas, las redes jerárquicas de asentamientos o la distribución desigual de los elementos

distintivos del registro material: ajuares, importaciones, adornos o vestimenta. Los elementos citados se articulan de forma cruzada en los distintos territorios ibéricos para proponer la existencia de una marcada complejización social entre los iberos y remitirían al desigual acceso a la riqueza de los distintos grupos e individuos.

En ese marco interpretativo, la economía de bienes de prestigio es un dominio en el que convergen los campos de la economía y las relaciones sociales y permite la evaluación de la existencia de jerarquías y distancias sociales entre los iberos. Desde esa perspectiva pretendemos analizar las vajillas mediterráneas, en concreto las vajillas de importación griega del s. IV a. C. y las prácticas a las que se asocian.

Nuestro planteamiento no pretende ser original, pues ya son muchos los autores que han señalado la importancia de los bienes de importación para el establecimiento y mantenimiento de las relaciones sociales de dependencia. En el ámbito ibérico en concreto, debemos a J. Sanmartí las reflexiones a partir de la aplicación de los modelos de bienes de prestigio de J. Friedman (Sanmartí 2000). Según estas propuestas, el control del comercio de los productos procedentes del Mediterráneo devino un instrumento crucial para la estabilidad y reproducción del sistema social ibérico (Sanmartí 2000: 322; Ruiz 2007: 806-807).

En nuestra opinión, en el marco del modelo de la economía de bienes de prestigio pueden existir estrategias diversas con las que manipular los elementos para conseguir los fines sociales propuestos. Una modalidad del uso de los bienes de prestigio sería el fomento de la competición social en el ámbito de las políticas de comensalidad, según el modelo planteado por M. Dietler (1996).

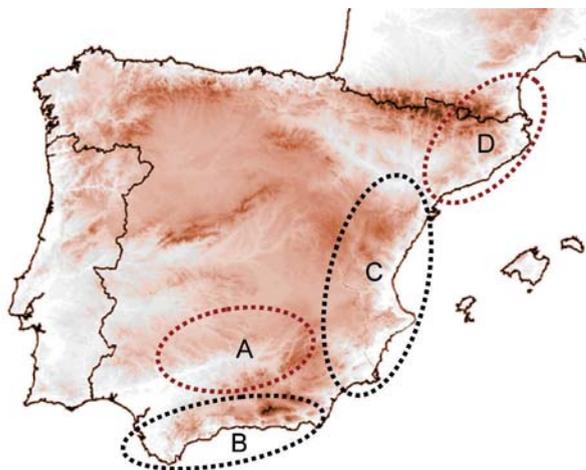


Fig. 1. Grupos regionales según la caracterización de los repertorios de vajillas griega. A: Alta Andalucía, B: Baja Andalucía-Área púnica, C: Área oriental, D: Área Norte Catalunya-sur de Francia.

Pretendemos pues, evaluar un elemento relacionado con la actividad económica del intercambio y la redistribución desde una óptica sociopolítica. Las vajillas cerámicas importadas cobran un valor específico en el marco de las prácticas de comensalidad festiva asociadas a estrategias sociales de creación y mantenimiento de redes clientelares. Para dotar de sentido a este planteamiento teórico debemos explorar las pautas de introducción de vajillas desde la perspectiva del receptor, las formas de distribución y los usos asociados en el área de estudio.

LA VARIABILIDAD REGIONAL DE LAS VAJILLAS ÁTICAS COMO EVIDENCIA DE LAS PREFERENCIAS DEL RECEPTOR

El estudio de las vajillas de importación griega en el área central de la Contestania, en el norte de Alicante, ha sido abordado desde una orientación fundamentalmente descriptiva, en busca del reconocimiento de los caracteres definitorios del conjunto de vajillas, la evolución tipológica-formal y su relación con fases comerciales. De ese modo, la cerámica foránea se convierte en un ítem de gran valor para caracterizar los repertorios cerámicos y para evaluar la forma e importancia del intercambio en la economía de las distintas comunidades o territorios (Rouillard 1991; Sala 1995; García Martín, Grau 1997; Gracia 2007: 532-538).

Sin embargo, no es ésta la única posibilidad que ofrece el estudio de las vajillas griegas. Queremos atraer la atención hacia aquellos estudios que han puesto el acento en las diferencias que se observan entre conjuntos procedentes de los territorios ibéricos. Se ha podido detallar con cierta precisión como algunas formas del repertorio ático predominan para constituir facies de carácter regional. A continuación describiremos de forma general, los principales rasgos de los repertorios (fig. 1).

En los conjuntos de la Alta Andalucía datados en el s. IV a. C. se detecta un claro predominio de grandes vasos decorados de figuras rojas. Los estudios de P. Cabrera (1997) y C. Sánchez (1994) ponen de relieve que las formas más demandadas son las cráteras de campana de figuras rojas que contabilizan el 25% de los vasos. Siguen entre las preferencias las copas de figuras rojas del pintor de Viena 116 y los escifos del pintor del *fat boy*, vasos de beber que supondrían un total de 25% de las formas del repertorio altoandaluz. La presencia de vasos del estilo de barniz negro quedaría a una distancia sensiblemente inferior, representada por un 10% para las copas y otro porcentaje similar para los cuencos. Encontraríamos, pues, el predominio en esta región de grandes vasos y copas decorados. Estas piezas aparecen preferentemente en las necrópolis, lo que se interpreta como una amortización suntuaria en el ámbito funerario.

Este repertorio de la Alta Andalucía contrasta con aquel que se puede identificar en la Baja Andalucía dónde se identifica un predominio del estilo de barniz negro y una preferencia por las formas como bolsales, platos de pescado o escifos seguidos por las copas de figuras rojas del pintor de Viena 116 y del *fat boy* (Cabrera 1997: 386). Para esta región se ha señalado la dificultad de identificar con claridad un patrón definido, debido a la ausencia de necrópolis del periodo, ámbito donde aparecen estos vasos. La colección de la Baja Andalucía se asemejaría a la identificada en los ámbitos costeros de influencia púnica donde predominan de forma abrumadora los vasos de barniz negro y las formas de cuencosalero, boles de labio vuelto al exterior, o vuelto al interior, lucernas y bolsales; piezas que remiten a las preferencias detectadas en las áreas púnicas (Cabrera 1997: 386).

Siguiendo hacia el norte, el área oriental de la península Ibérica se agruparía en una amplia región constituida por el Sur de Catalunya, el País Valenciano y Murcia. En esta amplia zona, aunque con lógicas variaciones, se constataría el predominio de vasos de barniz negro, fundamentalmente vasos de beber y escudillas con bordes vueltos al interior y al exterior de calidad mediocre. Estas piezas sin decorar componen el grueso de los vasos importados y se acompañan de un conjunto minoritario de cráteras y copas de figuras rojas (Principal 2000; Sanmartí 2000b).

El repertorio de los territorios ubicados al norte de Catalunya y al sur de Francia se caracterizaría por un predominio de las copas de beber con asas, sobre los boles y cuencos sin asas. Las diferencias de esta facies se empezarán a apreciar en una franja territorial que se situaría aproximadamente en la zona del Garraf (Sanmartí 2000b: 235-236).

Este rápido repaso, que en absoluto pretende ser exhaustivo, lo efectuamos con el ánimo de señalar la existencia de claras diferencias regionales, generalmente atribuidas a los gustos del receptor. Ello nos permite reconocer los usos preferentes de los vasos por parte de los consumidores iberos. Es bien cierto que el mercader introductor de estos vasos

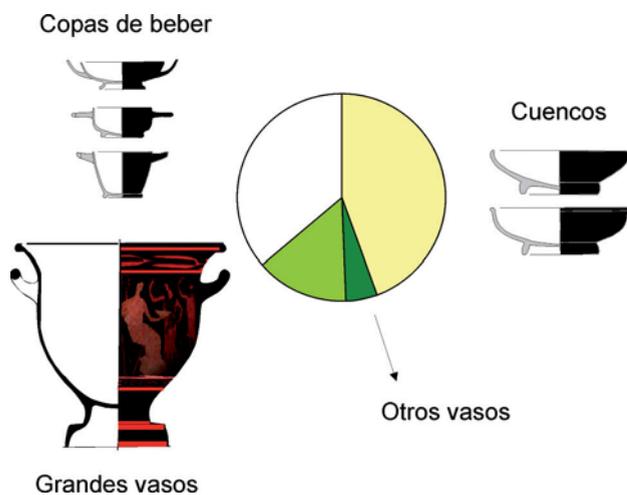


Fig. 2. Grupos de vasos áticos del s. IV a. C. del área centro-contestana.

podría condicionar la demanda a partir de algunos sesgos en la oferta, como delataría, por ejemplo, la existencia de una variabilidad significativa detectada entre los asentamientos andaluces, explicada a partir de la llegada de vasos en lotes (Cabrera 1997: 381) o el predominio de vasos apilables y resistentes al transporte. Sin embargo, debe tenerse en cuenta el interés del receptor que marcaría las pautas identificadas en las distintas facies regionales.

Atendiendo a este parámetro, podemos atribuir a las preferencias de los consumidores locales la facies reconocida en el área de estudio. La región central de la Contestania se caracterizaría por un repertorio de importaciones propio de las facies Catalana-valenciana-murciana con algunas particularidades que pasamos a describir. Las 33 formas presentes se han agrupado en 4 grandes bloques para facilitar su clasificación (fig. 2). Los grandes vasos sólo son del estilo de figuras rojas, tanto áticas como del sur de Italia, y representan el 14'35 % de los vasos, con 35 piezas. Sin duda, las formas más representadas son los cuencos, con 108 ejemplares y con un porcentaje del 44'26 %. El segundo grupo más numeroso es el de las copas y otros vasos para beber (copas-*skyphoi*, *skyphoi*, bolsales y cántaros) con 90 ejemplares y un porcentaje del 36'88%. Platos de pescado tan sólo aparecen 5, que se añadirían a las otras formas difíciles de encontrar (*askos*, lucerna, píxide y formas indeterminadas) de las que tan sólo aparecen 6 ejemplares; en total estos otros vasos representan un 4,51 % de piezas (Grau Mira 2002: 176).

LAS CERÁMICAS EN EL PAISAJE CENTRO-CONTESTANO

El segundo nivel de observación que incorporamos al análisis es la pauta de distribución de las vajillas en el territorio centro-contestano (fig. 3). Ante la pretensión de abordar

un análisis de estas características debemos realizar algunos comentarios preliminares.

En primer lugar se debe advertir que la mayor parte del registro se compone de materiales de superficie, con los condicionantes que ello conlleva. Estas recogidas tienen una naturaleza desigual, pues abarcan desde hallazgos aislados de un puñado de cerámicas detectados durante reconocimientos superficiales hasta materiales procedentes de prospecciones sistemáticas. En los trabajos de naturaleza no sistemática han sido precisamente estas vajillas de procedencia griega los materiales a los que se ha asignado mayor importancia, debido a que son los que más fácilmente se reconocían por su característico color negro que destacaba en la textura arenosa del sitio prospectado y que además aportaba una cronología mucho más precisa que algunas cerámicas ibéricas de datación genérica. Por ello se puede pensar que en un área de estudio que cuenta con una tradición de casi un siglo de intensas labores de reconocimiento del terreno es lógico que se hayan detectado un buen número de piezas de este tipo y su número aparezca sobredimensionado.

Sin embargo, somos de la opinión de que el número de hallazgos no depende únicamente de la intensidad del reconocimiento del terreno. Al respecto podríamos aducir algunas razones que descartarían una asociación directa entre prospección y aparición de vajillas áticas. La primera es que no existe una correlación clara entre sitios identificados y cerámicas griegas, pues un elevado porcentaje de asentamientos de época ibérica plena que ronda la tercera parte no cuentan entre sus repertorios con este tipo de vajilla. La segunda es que otras comarcas alicantinas que cuentan con niveles semejantes de conocimiento de las evidencias arqueológicas

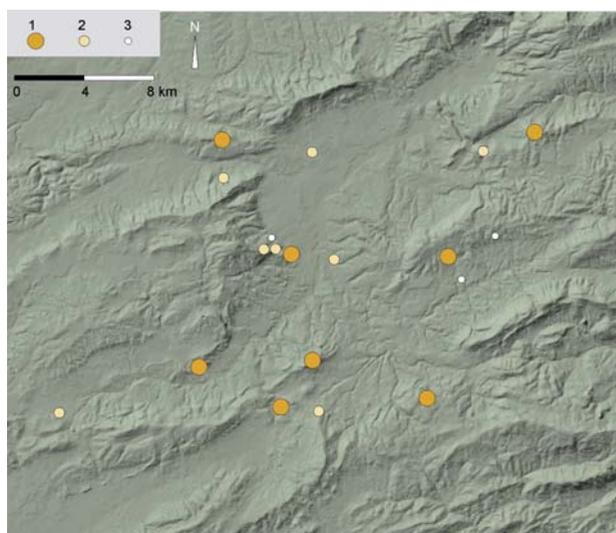


Fig. 3. Distribución de vajillas en el área central de la Contestania. 1: oppida; 2: aldeas; 3: caseríos y cuevas.

no presentan las mismas pautas de aparición de vajillas griegas. Por ello somos de la opinión que la información con la que contamos en la actualidad sería un buen reflejo de las pautas originarias de la distribución de ítems en el paisaje. Con la prudencia que impone el carácter del registro, podemos extraer algunas conclusiones.

A. El primer rasgo que debemos destacar es la intensidad de la llegada de las vajillas al área central de la Contestania. Tradicionalmente se había reconocido la densa presencia de vajillas en el área del sur valenciano, como quedaría certificado con la sola observación de los mapas de dispersión a nivel peninsular (Rouillard 1991: carte 6). Pero dentro de esta tupida red de puntos con vajillas griegas existe además una clara pauta observable entre las distintas áreas comarcales. Cómo ya observara P. Rouillard (1991: 125), las mayores concentraciones de vajillas se localizan en los puntos costeros, que obviamente tendrían la función de puertos de entrada de estas mercancías, y en los ejes de comunicación que suponen los valles del Segura y del Vinalopó. A estas zonas debemos añadir otro de los focos destacados de aparición de vasijas que se situaría en las comarcas de l'Alcoià y el Comtat. En este caso no se debería vincular la densidad tanto con las posibilidades de comunicación y tránsito de mercancías, como en la existencia de una demanda local que atrajera estas producciones.

En la actualidad se han identificado vajillas áticas en 18 de los 28 asentamientos del valle del Alcoi datados durante el s. IV a. C., es decir, un porcentaje de 64% de los sitios ibéricos (Grau Mira 2002: 178). Esta frecuencia es ampliamente destacada en comparación a otras comarcas próximas, como los tres asentamientos de la Foia de Castilla o las ocho de l'Alacantí, por citar únicamente un par de ejemplos.

B. La distribución en relación con la estructura del poblamiento (fig. 3) nos permite observar que las vajillas están presentes en las categorías de asentamientos definidas como *oppida* o asentamientos de altura de carácter urbano y también en los asentamientos rurales dependientes. En los primeros las cerámicas finas se vinculan a los grupos dirigentes establecidos en los centros de poder que serían los principales consumidores y redistribuidores de los vasos entre sus clientes. En los segundos, aparecen en el tipo caracterizado como aldea o núcleo rural de carácter concentrado, mientras están prácticamente ausentes en los caseríos de menor tamaño (Grau Mira 2002: 178) pues sólo aparecen en el Coll del Surdo, posiblemente una necrópolis, y en dos cuevas. Nos encontraríamos ante una presencia vinculada a los asentamientos grandes o medianos, no en los pequeños núcleos de carácter disperso.

El tipo de piezas también parece mostrar una cierta correlación con las formas del poblamiento. Los grandes vasos, en especial las cráteras, aparecen principalmente en los *oppida*: La Covalta, El Xarpolar, El Pitxòcol, La Serreta y El

Puig, mientras que en los otros asentamientos menores aparecen básicamente boles o copas. Únicamente en dos aldeas, El Pic Negre y L'Alt del Punxó, y en la cueva-santuario de Els Pilars, se identifican grandes vasos. Podríamos señalar, pues, que estos grandes vasos aparecen en los asentamientos donde se ubican los grupos dominantes.

C. Convendría observar la distribución de estas piezas en el interior de los asentamientos, cuanto menos en aquellos casos donde la información espacial nos permite tal aproximación. Debido a la calidad del registro, proveniente de trabajos arqueológicos realizados de antiguo, únicamente podemos abordar esta aproximación en el caso del *oppidum* de El Puig d'Alcoi y de la aldea de L'Alt del Punxó.

El *oppidum* de El Puig d'Alcoi ofrece algunas dificultades a la hora de realizar una lectura espacial de los vasos cerámicos. La mayor parte de las piezas recuperadas en este poblado proceden de excavaciones antiguas que no han permitido situar los hallazgos en departamentos ni casas. No obstante existen al menos posibilidades de contextualizar los espacios excavados en 1975 por Pascual y que fueron publicados por F. Rubio y el departamento 5 excavado por este último investigador; podemos añadir algunas observaciones sobre las recientes excavaciones dirigidas por J.M. Segura y quien esto suscribe y que se encuentran en la actualidad en proceso de estudio.

Los materiales publicados dibujan una distribución en que se manifiesta claramente la presencia de vasos áticos en todos los departamentos excavados. De ese modo aparecen en las cámaras 1, 2, 4 y 5 (el ámbito denominado cámara 3 es en realidad un espacio de calle) (Rubio 1985: fig. 5). Esta impresión ha quedado corroborada en los departamentos excavados por nosotros, pues todos ellos han ofrecido vajilla ática.

El número y calidad de los vasos que aparecen en cada departamento es ciertamente variable, pues encontramos una copa de figuras rojas y una de barniz negro en el departamento 1, dos cráteras de campana, una de columnas y una copa de pie bajo de figura rojas y tres boles de borde al exterior de barniz negro en el departamento 2. Las evidencias de estas dos cámaras deben asociarse para formar una casa junto con otras dos estancias excavadas en los últimos años. Los cuatro departamentos configurarían una amplia casa de cuatro habitaciones que dispondría entre sus ajueres de al menos tres cráteras y dos copas de figuras rojas y cuatro cuencos y copas de barniz negro. Esta vivienda, amplia y situada en la zona central del poblado, posiblemente se trata de la casa de una de las familias principales del poblado y acorde a este estatus posee un completo repertorio de vasos griegos.

En el departamento 4 encontramos dos copas de barniz negro y una crátera de campana de figuras rojas. En el departamento 5 se hallaron dos vasos: una copa de barniz negro y una crátera de figuras rojas. Estos datos hacen referencia a

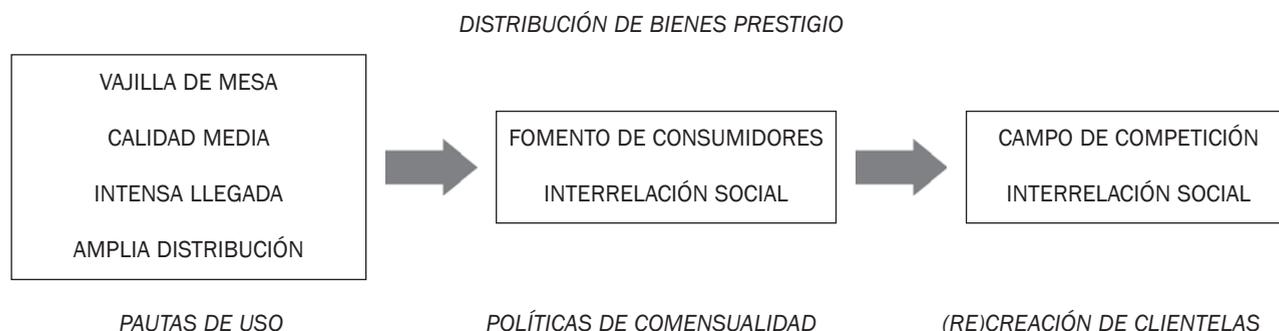


Fig. 4. Cuadro interpretativo de los usos de las vajillas y las prácticas de comensalidad.

estancias y no casas, pues la falta de registro de sus excavaciones hasta el momento impide una lectura espacial precisa. En los restantes departamentos de la zona de central del poblado se observa un patrón semejante con la presencia de vasos en número variable. Lo mismo sucede en los departamentos del sector noreste del poblado, en un rellano periférico respecto a la zona central.

A nuestro parecer, el principal rasgo que convendría destacar es la gran dispersión de las piezas de El Puig. Hasta el momento todas las estancias excavadas han proporcionado piezas, aunque en número variable. La mayor parte de los departamentos tienen cuanto menos un par de vasos reconocibles, principalmente piezas de barniz negro. De esa amplia distribución se deduce que el énfasis se pondría no en la mera posesión de piezas, posiblemente de uso generalizado, sino en la concentración de vasos y en la propiedad de algunas de las piezas de mayor valor, en especial las cráteras, que pueden ser un elemento distintivo. Al respecto, cabe señalar que en total se han contabilizado 17 cráteras en las excavaciones realizadas hasta 1989 (Rubio 1985). Estos grandes vasos de distribución más restringida pueden ser el elemento diacrítico en un contexto de generalización del uso de las copas.

Por lo que respecta a la aldea de L'Alt del Punxó, la información disponible procede de recientes excavaciones de salvamento que han proporcionado un registro exhaustivo y con una precisa información espacial que permite observar las pautas de distribución de vajillas (Espí *et al.* e.p.).

La aldea de L'Alt del Punxó es un tipo de hábitat que difiere del conocido hasta el momento en los valles del Alcoi. Frente al dominio de las sólidas casas rectangulares de piedra, urbanismo propio de los núcleos de altura, este asentamiento en el llano muestra una concentración difusa de cabañas ovales realizadas en barro y piedra. Junto a estas cabañas aparecen departamentos rectangulares que sirven de alojamiento a grandes molinos rotatorios instalados sobre

plintos de mampostería. Hemos interpretado que se trataría de un hábitat semipermanente dedicado a la explotación cerealícola de las feraces tierras alomadas junto al río Serpis en la zona de Muro de l'Alcoi y que contaría con instalaciones para el posterior procesado del grano. Esta aldea dependería de un hábitat permanente instalado en altura, posiblemente del *oppidum* de Cocentaina.

En esta aldea, que debió tener un considerable tamaño, se han excavado ocho cabañas, de las cuales cinco corresponden a época orientalizante-antigua y otras tres se datan en época plena. Dos de estas últimas han proporcionado vajillas áticas; en una encontramos dos copas de figura rojas y una copa de barniz negro, en la segunda aparecen dos cuencos de barniz negro, una copa y un crátera de figura rojas. En las instalaciones para la molienda también se han encontrado vajillas griegas, en concreto una pieza de barniz negro en cada una de ellas. De ello se deduce que los ajuares domésticos de los campesinos establecidos en este rústico asentamiento contaban entre sus útiles de uso doméstico con piezas finas de procedencia ática. Y no sólo de forma anecdótica, con algún fragmento, sino que pueden llegar a aparecer en una misma cabaña cuatro piezas, entre ellas una crátera. Además se contabilizan hasta diez piezas y distribuidas en cinco de las seis estructuras que se datan en el s. IV a. C. De ello podemos deducir que las vajillas están circulando ampliamente en los asentamientos donde se ubican los productores agrícolas, y no sólo de forma esporádica u ocasional.

En resumen, los patrones de recepción, distribución y consumo de vajillas áticas podrían resumirse en los siguientes puntos:

La facies reconocida en la región de estudio se caracteriza por el predominio de boles de barniz negro de labio vuelto al exterior y al interior, casi la mitad de piezas, seguido en segundo lugar de vasos para beber en los estilos de figuras rojas y barniz negro. Los grandes vasos del estilo de figuras

rojas están presentes en un 14% del total. Los otros vasos apenas tienen una presencia testimonial.

Los vasos se distribuyen profusamente en el territorio. Aparecen en dos tercios de los sitios de hábitat documentados y se constata su aparición tanto en los *oppida* rectores del poblamiento, donde son más frecuentes, como en los asentamientos campesinos dependientes.

En la mayor parte de las habitaciones de los asentamientos se constata la presencia de vasos griegos, aunque con una clara gradación en cuanto a su número y calidad.

De las particularidades de los patrones observados se puede extraer una primera conclusión: en el área de estudio se está priorizando la llegada de gran cantidad de vasos mediocres para comer y beber y no grandes y delicadas piezas. Las vajillas que llegan a la comarca se distribuyen ampliamente entre la mayor parte de los sectores de la población. Se proyecta, pues una pauta que ha sido interpretada en otros ámbitos regionales como de fomento de consumidores. Convendrá pues, tratar de comprender las razones de este patrón. Desde este punto de partida nos planteamos el estudio contextual de los repertorios como evidencia de políticas de comensalidad que permiten la articulación social, la creación de redes de poder que se encuentran en permanente redefinición, captación de adeptos y formalización de dependencias (fig. 4).

LAS VAJILLAS Y SUS USOS: LA CIRCULACIÓN DE BIENES DE PRESTIGIO Y LAS FIESTAS COMO FORMA DE RE-CREACIÓN DE REDES CLIENTELARES

Las vajillas importadas nos remiten a usos de mesa en contextos no cotidianos, es decir, posiblemente en fiestas y comidas compartidas con miembros ajenos a la unidad doméstica. Es en ese entorno donde tendría sentido poseer bienes valiosos, en el marco de las reuniones con otros miembros de la comunidad o los linajes en los que mostrar la posesión de piezas valiosas. Este tipo de planteamiento nos lleva a desgranar la cuestión en tres tipos de temas interrelacionados. El primero nos llevaría a valorar las vajillas de prestigio en el ámbito de las fiestas. El segundo nos remitiría a un proceso ideológico de auto-representación del individuo tratando de definir su propio estatus compitiendo con otros individuos por la adquisición y consumo de ciertos bienes. El acceso a los bienes de importación, especialmente las vajillas de procedencia mediterránea, se convertiría en un campo para la afirmación simbólica del individuo (Dietler 1996: 69). El tercero nos conduce a la relación de estas estrategias sociales con la configuración de relaciones de dependencia a través de las clientelas ibéricas. Conviene analizar, aunque de forma sumaria, cada una de estas cuestiones.

La investigación sobre las prácticas de comensalidad y el consumo festivo apenas se ha abordado con referencia al

mundo ibérico. Ello nos obliga a avanzar con precaución a la hora de vincular con estos usos las vajillas de importación ática. Un problema práctico de difícil constatación arqueológica es la localización de los lugares de reunión y que nos ayudaría a entender las dimensiones del grupo y de las fiestas. A falta de estudios precisos, tres son las posibilidades que nos parecen plausibles. La primera sería la comensalidad relacionada con rituales funerarios, como probaría la existencia de *silicernia* localizados en algunas necrópolis, como el del enterramiento tumular 19 de Los Villares de Hoya Gonzalo. Una segunda posibilidad es que se tratara de fiestas al aire libre celebradas con ocasión de la finalización de los trabajos agrícolas. Este tipo de fiestas explicaría la presencia de vajillas áticas en la aldea de L'Alt del Punxó. La tercera es la celebración de estas reuniones en ámbitos destinados a tal efecto en el interior del poblado. La propia inexistencia de grandes espacios colectivos nos induce a pensar en escalas reducidas. Posiblemente se trate de estancias domésticas donde se localizan algunos elementos distintivos: bancos corridos, hogares rituales o emblemas sobre el pavimento. En todo caso, los lugares de reunión tendrían escasa visibilidad arqueológica y serían de reducido tamaño.

Un segundo aspecto relevante es el que se refiere a los elementos materiales empleados en las fiestas. A fines del s. V y en el s. IV a. C. la llegada masiva de las vajillas áticas supone una intensa transformación en la estructura del intercambio que nos permite aproximarnos a sus usos. En esta época asistimos a un proceso selectivo inverso al del primer momento de intensa llegada de productos durante época orientalizante-antigua. En la primera época lo que se buscaba era el ánfora, y por tanto lo relevante era el contenido, fundamentalmente vino, que se consumía preparado en boles trípodas que servían para aromatizar el vino y por tanto serían objetos controlados por las élites (Vives-Ferrándiz, 2005: 1358). En el período que ahora nos ocupa lo que se importa es la vajilla de mesa. Las escasas ánforas documentadas sugieren la llegada de estos productos pero no un excesivo interés por la introducción en este territorio. Es posible que la escasez se deba al estado actual de los estudios, pero la carencia se manifiesta incluso en repertorios detalladamente estudiados (Sala *et al.* 2004) y coincide con lo observado en territorio edetano (Bonet *et al.* 2004: 210-212). Cabría sugerir que se pudo haber consolidado la producción local de vino como en la Edetania (Bonet *et al.* 2004: 212), aunque hasta el momento carecemos de evidencia de transformación vintícola en la zona centro-contestana.

Por otra parte, las vajillas no son ejemplares de destacado valor, sino más bien piezas de factura mediocre. No se trata, por regla general, de piezas cuidadas y de alto valor, como cráteras u otras formas de gran tamaño, sino principalmente vajilla fina bastante corriente y que aparece en la mayor parte de los asentamientos de la época. Los cambios y la intensidad de la estructura del intercambio podrían tras-

lucir una transformación ideológica en el campo de competición: ahora no residiría en la posibilidad de acceder o no a la fiesta de consumo de vino, como en época orientalizante-antigua, sino en los modos de participación. El acceso al vino parece que perdió su sentido de exclusividad y ahora el elemento crítico pudo ser la forma de participación en el banquete, donde el cliente desearía contar con vajillas destacadas con las que mostrar su rango.

La tipología y distribución de piezas de importación puede mostrar que los grupos que controlan el intercambio no priman la creación de una demanda selectiva y de calidad, marcada por la dificultad de acceso a buen vino y buenos vasos importados. Tal pauta podría proponerse, por ejemplo, para la Alta Andalucía, donde la preferencia de los vasos se dirige hacia las cráteras de figuras rojas. En la zona centro-contestana más bien deberíamos pensar en una estrategia de fomento de consumidores, entre los que se pudo desarrollar una competición del acceso a las vajillas de mesa y parafernalia de beber. Con estas piezas los clientes tratarían de mostrar su estatus y mejorar su posición en el seno del grupo durante el acto ritual de la fiesta.

En ese entorno ideológico de competición social en la participación en las fiestas se refuerzan dos tipos de actitudes fundamentales en la estructuración social ibérica. Por una parte se fomentan las actitudes identitarias: los miembros del grupo hacen lo mismo y comparten los mismos valores, como la participación en la fiesta. Por otra parte se desarrollan actitudes desiguales: la participación de forma distinta en la fiesta crea diferencias sociales.

Este entramado ideológico, en última instancia, resultaría ventajoso para la creación y el mantenimiento de las dependencias inherentes al modelo clientelar ibérico, pues son las elites quienes facilitarían el acceso a las piezas griegas (Ruiz 2007: 806-807). Los grupos dominantes debieron promover aquellas prácticas asociadas a los usos de estas vajillas que controlaban y fomentarían actitudes competitivas para su adquisición, haciendo ver las posibilidades de incremento de prestigio y posición expresada a través de estas vajillas. Según este entramado ideológico, los miembros de la sociedad podrían mejorar su posición social a través de una competición aparentemente abierta: aquellos que quisieran participar en la fiesta en mejores condiciones, con vasos destacados, deberían incrementar su participación en beneficio del linaje. Se transformaba el capital económico en capital simbólico.

Esta competencia era un marco adecuado para mantener la posición de poder de los líderes, pues encubría que el control y distribución de estos bienes se mantenía en manos de los aristócratas perpetuando la desigualdad social articuladora del sistema (Dietler 1996: 69). La disparidad de poder, la desigualdad y la situación de dependencia se enmascaraba mediante un discurso ideológico que pretende mostrar la armonía entre la estructura del mundo natural y social, lo que

P. Bourdieu (1977: 164) denominó *doxa*. Estas prácticas pretenderían la naturalización ideológica de un orden que aparentemente permitía la auto-representación de los miembros de la sociedad en un marco de competición abierta en la que podían incrementar su estatus y riqueza. Bajo la apariencia formal de isonomía subyacía una base de severa desigualdad, pues perpetuaba la posición de dominio de los estamentos que controlan la redistribución de los bienes de prestigio. Los clientes accedían a estos productos mediante su vinculación a los linajes y los aristócratas. La redistribución de bienes de prestigio adquiriría en este caso una forma concreta en que se entrelaza con un trasfondo ideológico competitivo que enmascaraba la desigualdad y evitaba mostrar su faceta más dura. Los aristócratas no se manifestaban de forma ostentosa, excluyendo a sus clientes de la circulación de vasos griegos, sino que enmascaraban las formas más contundentes de su dominio.

Este entramado ideológico coincide con las restantes formas de evidencia del poder en el marco territorial en el que nos insertamos, donde los indicadores jerárquicos no son demasiado evidentes. Las grandes aglomeraciones urbanas, la acumulación de excedente en grandes almacenes, las formas diacríticas del poder (gran estatuaría, monumentos funerarios, carros, grandes panoplias) no están presentes en el registro arqueológico del área central de la Contestania. El poder y la desigualdad buscaron formas atenuadas y encontraron en el ámbito de la competición social de los contextos de comensalidad un ámbito favorable para su despliegue.

NOTA

*Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2006-09874 financiado por el Plan Nacional de I+D+I.

AUTOR

Ignasi Grau Mira
Universitat d'Alacant
ignacio.grau@ua.es

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABEU, J.; BONET, H.; MATA, C. (1987): Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, 137-156, Jaén.
- BONET, H.; GARIBO, J.; GUÉRIN, P.; MATA, C.; VALOR, J. P.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004): Las ánforas importadas de las comarcas

- centrales del País Valencià, J. Sanmartí, D. Ugolini, J. Ramon, D. Asensio (eds.), *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a. C.): aspectes quantitativus i anàlisi de continguts*, *Arqueo Mediterrània* 8, 203-227.
- BOURDIEU, P. (1977): *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge.
- CABRERA, P. (1997): La presencia Griega en Andalucía, J. Fernández Jurado, J. P. Rufete, C. García (coords.) *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI - IV a. C.)*, *Huelva arqueológica* 14, 367-390.
- DIETLER, M. (1996): Early "Celtic" socio-political relations: ideological representation and social competition in dynamic comparative perspectives, B. Arnold, D. B. Gibson, *Celtic Chieftdom, Celtic State. The evolution of complex social systems in prehistoric Europe*, 64-71, Cambridge.
- ESPÍ, I.; GRAU, I.; LÓPEZ, E.; TORREGROSSA, P. (e.p.): La aldea Ibérica de l'Alt del Punxó. Asentamiento campesino y producción agrícola en el área central de la Contestania, *Lucentum*, XXVIII.
- GARCÍA MARTÍN, J.M.; GRAU, I. (1997): Les ceràmiques gregues als jaciments ibèrics de L'Alcoià i El Comtat, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 119-130.
- GRACIA, F. (2007): Comercio, colonización e interacción griega en la Península Ibérica entre los ss. VIII y II a. C., F. Gracia Alonso, (coord.), *De Iberia a Hispania*, 475-552, Barcelona.
- GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante.
- PRINCIPAL, J. (2000): Panorama de la vajilla ática durante el s. IV a. C. en la Cataluña Occidental, en *La céramique attique du IVème siècle en Méditerranée Occidentale*, 217-224, Nápoles.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIII au IV siècle avant Jésus-Christ*. París.
- RUBIO, F. (1985): El yacimiento ibérico de El Puig (Alcoy). Antecedentes y campaña del 1982. *Noticiario Arqueológico Hispano* 24, 93-157, Madrid.
- RUIZ, A. (2007): Iberos, F. Gracia Alonso (coord.), *De Iberia a Hispania*, 733-844, Barcelona.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.
- SALA, F. (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C.* Alicante.
- SALA, F.; GRAU, I.; OLCINA, M.; MOLTÓ, J. (2004): El comerç d'àmfores en època protohistòrica i ibèrica a les terres de la Contestania. *Arqueo Mediterrània* 8, 229-251.
- SÁNCHEZ, C. (1994): El comercio de vasos áticos en Andalucía Oriental en el siglo IV a.C.: el taller del Pintor del Tirso Negro, en *Griegos e iberos: Lecturas desde la diversidad (Ampurias, 1991)*, *Huelva Arqueológica* XIII, 1, 201-216, Huelva.
- SANMARTÍ, J. (2000a): Les relacions comercial en el món ibèric, en *III Reunió sobre Economia del Món Ibèric. Saguntum-PLAV*, extra 3, 307-328, Valencia.
- SANMARTÍ, J. (2000b): Les importacions de céramique attique du IVe s. av. J.-C. sur le cote centrale de Catalogne, en *La céramique attique du IVème siècle en Méditerranée Occidentale*, 233-241, Nápoles.
- STANISH, C. (2004): The evolution of Chiefdoms: An Economic Anthropological Model, G. M. Feinman, L. M. Nicholas (Eds.), *Archaeological Perspectives on Political Economies*, 7-24, Salt Lake City.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): Trípodos fenicios entre el Ebro y el Segura: nuevas perspectivas de estudio, S. Celestino, J. M. Jiménez (eds.), *El Periodo Orientalizante*, vol. II, 1351-1361, Mérida.